



## Pedro y Judas (Serie en Mateo, #60)

[Audio del Sermón](#)

### Mateo 26.73–75 (RVR60)

<sup>73</sup>Un poco después, acercándose los que por allí estaban, dijeron a Pedro: Verdaderamente también tú eres de ellos, porque aun tu manera de hablar te descubre. <sup>74</sup>Entonces él comenzó a maldecir, y a jurar: No conozco al hombre. Y en seguida cantó el gallo. <sup>75</sup>Entonces Pedro se acordó de las palabras de Jesús, que le había dicho: Antes que cante el gallo, me negarás tres veces. Y saliendo fuera, lloró amargamente.

### Mateo 27.3–5 (RVR60)

<sup>3</sup>Entonces Judas, el que le había entregado, viendo que era condenado, devolvió arrepentido las treinta piezas de plata a los principales sacerdotes y a los ancianos, <sup>4</sup>diciendo: Yo he pecado entregando sangre inocente. Mas ellos dijeron: ¿Qué nos importa a nosotros? ¡Allá tú! <sup>5</sup>Y arrojando las piezas de plata en el templo, salió, y fue y se ahorcó.

Tres personas se destacan en el relato de las últimas horas del Señor antes del Calvario: Cristo mismo, Pedro y Judas Iscariote. Es interesante ver cómo se contrastan Pedro y Judas en este capítulo, cada uno enseñándonos lecciones espirituales por sus fracasos. Judas es una advertencia en contra de resistir la Palabra de Dios y rechazar a Cristo; Pedro es una ilustración de cómo un creyente puede resbalar y perder su testimonio. Nótese los diferentes lugares donde tuvieron lugar estos hechos.

### I. En Betania (26.1–19)

Esto también se relata en Juan 12, donde a la mujer que ungió a Jesús se le llama definitivamente María. Mientras que los líderes «religiosos» judíos estaban tramando matar a Cristo, ¡los creyentes en Betania le honraban! No sabemos quién haya sido Simón el leproso, pero el Señor lo debe haber curado, porque los judíos nunca hubieran participado en un banquete en la casa de un leproso. Esta no era la casa de María y Marta, aun cuando estaban allí y Marta servía ([Juan 12.2](#)).

El acto de amor de María fue aceptado por Cristo y criticado por los discípulos, siendo Judas el principal acusador ([Juan 12.4–6](#)). Juan explica por qué Judas la criticó: Era ladrón y quería el dinero para sí mismo. (La palabra «sustraía» en [Juan 12.6](#) significa que sacaba y se apoderaba de lo que había en el tesoro.) Es triste ver a Pedro estando de acuerdo con Judas

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586

y andando «en el consejo de malos» (**Salmo 1.1**). Pronto estaría en el camino de los pecadores (**Juan 18.18**) y luego se sentaría en la silla de los escarnecedores (**Lucas 22.55**), donde negaría a su Señor tres veces.

Es una cosa peligrosa que los cristianos se juzguen unos a otros, porque ese juicio siempre regresa sobre nuestras cabezas (**Mateo 7.1-5**). Judas llamó «desperdicio» a la adoración de María, ;pero Jesús dijo que era una recordación perpetua! Hasta este día, dondequiera que se predica el evangelio, se menciona a María y su acción de amor. Este penetrante reproche de Cristo aumentó la decisión de Judas para traicionarlo. Dejó Betania y se fue a complotar con los líderes judíos cómo arrestar a Cristo. Ellos acordaron darle treinta piezas de plata, como profetizó las Escrituras (**Zacarías 11.12**). Pedro, por otra parte, fue con Juan para preparar la Pascua para Cristo (**Lucas 22.8**). A pesar de sus fracasos, Pedro amaba a Cristo y confió en Él, en tanto que Judas salió de ellos, debido a que no era uno de ellos (**1 Juan 2.18-19**).<sup>1</sup>

## II. En el aposento alto (26.20-35)

Aquí vemos a Judas engañando y a Pedro jactándose. Jesús anunció que uno de ellos lo traicionaría, conforme profetizaba **el Salmo 41.9**. Cuando Judas le preguntó: «¿Soy yo, Maestro?», su lenguaje sugiere que esperaba una respuesta negativa. En otras palabras, pretendía que era fiel a Cristo, cuando ya se había rendido al demonio (**Juan 13.2, 27**).

Fue después de que Judas salió que Jesús instituyó la Cena del Señor. Nótese en el **versículo 29** que Él prometió un reino literal. El «himno» que cantaron fue de los **Salmos 115-118**; lea estos salmos y vea las enseñanzas mesiánicas, especialmente en el **118**. Fue cuando iban hacia Getsemaní que Pedro se jactó y todos sin excepción negaron las palabras de Cristo (y **Zacarías 13.7**) de que sus discípulos los abandonarían. Cuando un cristiano se opone a la Palabra de Dios, se encamina a meterse en problemas.

## III. En el huerto (26.36-56)

Aquí vemos a Judas pretendiendo honrar a Cristo al besarle repetidamente, y a Pedro fallando al quedarse dormido cuando debía estar orando, luchando con una espada, cuando debía rendirse y huyendo después de jactarse de que moriría por el Señor. La «copa» (**v. 39**) fue el precio que Cristo pagaría al ser hecho pecado en la cruz. Su naturaleza santa se rebelaba en contra de la perspectiva de ser hecho pecado, y sin embargo su santa voluntad era una con la del Padre y voluntariamente entregó su vida.

Pedro, un pescador, trató de ser un soldado y ;ganar victorias espirituales con un arma carnal! Necesitamos acordarnos de que Cristo no necesita que lo defiendan. Nosotros luchamos contra Satanás, no contra sangre ni carne (**Efesios 6.10-18**); las armas que usamos son espirituales, no carnales (**2 Corintios 10.3-5**; **Hebreos 4.12**). Moisés cometió la misma equivocación (**Hechos 7.22-28**) y tuvo que pasar cuarenta años aprendiendo a dejar que Dios libre sus batallas.

---

<sup>1</sup> Wiersbe, Warren W. *Bosquejos expositivos de la Biblia: Antiguo y Nuevo Testamento*. electronic ed. Nashville: Editorial Caribe, 1995. Print.

#### IV. En la casa del sumo sacerdote (26.57-75)

Pedro no debería haberle seguido, mucho menos «de lejos» (v. 58). Zacarías 13.7 (Mateo 26.31) profetizó que las ovejas serían esparcidas, y en Juan 18.8 Jesús claramente les dijo a los discípulos que se fueran. Él le advirtió a Pedro que Satanás estaba tras ellos (Lucas 22.31-34) y que negaría a su Señor esa noche. Cuando los creyentes no escuchan la Palabra de Dios, siempre se meten en problemas.

Era ilegal que el concilio judío (el sanedrín) se reuniera y dictara sentencia por la noche, de modo que se reunieron de nuevo a la mañana siguiente (27.1) para hacer «legal» su decisión. El silencio de Cristo ante sus acusadores dio cumplimiento a Isaías 53.7. Su declaración en el versículo 64 retrocede hasta Daniel 7.13 y a las palabras que Él mismo les dijo a los fariseos respecto a sentarse a la diestra del Señor (22.41-46). Afirmaba ser Dios, y esto hizo que el sumo sacerdote dictaminara que era culpable de blasfemia (Levítico 24.16).

Pedro ahora llega hasta lo último, se junta con los enemigos de Cristo y se calienta al fuego (Juan 18.18). Era una noche fría y sin embargo Cristo sudó «como grandes gotas de sangre» (Lucas 22.44). Pedro tenía su corazón frío, y debido a que su corazón no andaba bien, tuvo dificultad al responder a los que le cuestionaron (véase 1 Pedro 3.15). Cuando el gallo cantó, Pedro recordó la Palabra. Su olvido de la Palabra le llevó a caer en el pecado y ahora, al recordarla, su corazón frío se calentó de nuevo (Lucas 24.32) y lloró arrepentido. Después de su resurrección Jesús encontró a Pedro y el discípulo recibió su restauración a la comunión. ¡Qué contraste con Judas, el cual confesó su pecado a los sacerdotes, y luego salió y fue y se ahorcó! La tristeza de Pedro fue piadosa que dio como resultado el arrepentimiento y el perdón; la tristeza de Judas fue la «tristeza de este mundo [que] produce muerte» (2 Corintios 7.10).

Pedro comenzó a resbalar en Betania cuando se unió a Judas para juzgar a María. Luego se jactó de su devoción y no atendió a la Palabra de Dios, particularmente a las advertencias de Cristo. No veló ni estuvo en oración, sino que en lugar de eso se durmió. Sin embargo, aparentó espiritualidad al usar su espada. Siguió a Cristo cuando se le dijo que se fuera, y se mezcló con el enemigo buscando la comodidad carnal, mientras Cristo soportaba gran sufrimiento y vergüenza. Pero Pedro fue lo suficiente sincero como para admitir su pecado y confesarlo (1 Juan 1.9). Pedro perdió su discipulado, no su condición de hijo, y su comisión quedó restaurada en Juan 21. Judas rechazó a Cristo y se fue al infierno (Hechos 1.18, 19).<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Wiersbe, Warren W. *Bosquejos expositivos de la Biblia: Antiguo y Nuevo Testamento*. electronic ed. Nashville: Editorial Caribe, 1995. Print.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586

Debemos estar alertas contra las asechanzas del diablo (**Efesios 6.11**), lo cual significa su estrategia, sus maquinaciones (**2 Corintios 2.11**) y artimañas (**1 Timoteo 3.7**). Es el gobernador de las tinieblas y usa a las tinieblas (ignorancia y mentiras) para promover su causa (**2 Corintios 4.1ss; Lucas 22.53**).

## II. El “equipo” que usamos (**6.13–17**)

Es importante que el cristiano «no le dé lugar al diablo» (**4.27**), o sea, que no deje ningún área desprotegida como para que Satanás encuentre una rendija para meter el pie. La armadura que Pablo describe es para protección; la espada (la Palabra de Dios) es para la batalla real. Cada parte de la armadura espiritual nos dice lo que los creyentes deben tener para estar protegidos contra Satanás:

- Verdad: Satanás es un mentiroso, pero el cristiano que conoce la verdad no será engañado.
- Justicia: Esto quiere decir el andar diario consistente del cristiano. Satanás es el acusador (**Apocalipsis 12.10**), pero el creyente que anda en la luz no le dará a Satanás oportunidad para atacar. Estamos en la justicia imputada de Cristo y andamos en la justicia impartida del Espíritu Santo.
- Paz: Satanás divide y destruye. Cuando el creyente anda en la senda de paz, el camino del evangelio, Satanás no puede alcanzarlo. Los pies del cristiano deben estar limpios (**Juan 13**), ser hermosos (**Romanos 10.15**) y calzados con el apresto del evangelio. Los cristianos que están listos para testificar de Cristo tendrán un tiempo más fácil para derrotar al maligno.
- Fe: Satanás es la fuente de la incredulidad y la duda. «¿Conque Dios os ha dicho?», es su pregunta favorita (**Génesis 3.1**). La fe es lo que vence a cualquier enemigo (**1 Juan 5.4**). A medida que el creyente usa el escudo de la fe, apaga los dardos de fuego de la incredulidad y la duda.
- Salvación: Este versículo (**17**) quizás se refiera a nuestra suprema salvación cuando Cristo vuelva (véase **1 Tesalonicenses 5.8**). El creyente cuya mente está fija en la inminente venida de Cristo no caerá en las trampas de Satanás. La esperanza bendita debe ser como un casco que protege la mente y el entendimiento. A Satanás le encantaría hacernos creer que Cristo no va a regresar y que tal vez no sea hoy en día. Lea **Mateo 24.45–51** para ver lo que le sucede a la persona que se quita el yelmo de la salvación.

Estos componentes de la armadura son para la protección del creyente; la espada del Espíritu y la oración son las armas para atacar las fortalezas de Satanás y derrotarlo. El cristiano debe luchar contra los enemigos espirituales con armas espirituales (**2 Corintios 10.4**) y ¡la Palabra de Dios es la única espada que necesitamos! La espada de Dios tiene vida y

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586

poder ([Hebreos 4.12](#)) y nunca pierde su filo. Los cristianos conquistan a medida que comprenden, memorizan y obedecen la Palabra de Dios.

### III. La “energía” que usamos ([6.18–24](#))

La armadura y las armas no son suficientes para ganar una batalla; tiene que haber energía para hacer el trabajo. Nuestra energía viene de la oración. Usamos la espada del Espíritu y oramos en el Espíritu: el Espíritu Santo nos fortalece para que ganemos la batalla. Lea de nuevo [Efesios 3.14–21](#) y atreva a creerlo. La Palabra y la oración son dos recursos que Dios le ha dado a la Iglesia para vencer al enemigo y ganar territorio para la gloria de Dios. Note [Hechos 20.32 y 6.4](#); también [1 Samuel 12.23](#).

Los soldados cristianos deben orar con sus ojos abiertos. «Velar y orar» es el secreto de Dios para vencer al mundo ([Marcos 13.33](#)), la carne ([Marcos 14.38](#)) y al diablo ([Efesios 6.18](#)). También debemos «velar y orar» por oportunidades para servir a Cristo ([Colosenses 4.2, 3](#)).

No debemos orar sólo por nosotros mismos, sino también por los soldados hermanos ([6.19ss](#)). Pablo nunca fue demasiado orgulloso como para no pedir oración. Quería tener el poder para ser capaz de dar a conocer el misterio (véase [3.1–12](#)), el mismo mensaje que lo llevó a la prisión. «Embajador en cadenas» es un título peculiar, sin embargo, eso es exactamente lo que Pablo era. Encadenado a un soldado romano diferente cada seis horas Pablo tenía una excelente oportunidad para testificar de Cristo.

Pablo concluye esta magnífica epístola con varios asuntos personales, sabiendo que sus amigos desearían saber su condición. Sin duda, podrían orar más inteligentemente por él si sabían sus necesidades. Pero Pablo quiere darles consuelo también ([v. 22](#)). Pablo era un verdadero santo, tomando de la provisión de Dios para todas sus necesidades.